

DISCURSO DE DESPEDIDA DEL COLEGIO, A NOMBRE DEL SEXTO AÑO 1962, PRONUNCIADO EN LA REPARTICION DE PREMIOS DEL 3 DE NOVIEMBRE DE ESE AÑO.-

C. 105
1962
76

Excelentísimo señor Embajador de la República del Paraguay, Honorable Diputado doctor Gustavo Mönckeberg, señor Presidente de la Asociación de Padres de Familia, Rvdo. Padre Provincial, Rvdo. Padre Rector, Rvdos. Padres, señores Profesores, señoras, señores, compañeros:

Muchas veces vimos antes este mismo cuadro: un grupo de sextinos que se despedían del Colegio, y una emotiva entonación de la tradicional canción de despedida; quizás si siempre pensamos en que un día nos tocaría a nosotros; quizás si muchas veces imaginamos que un día, cada vez menos lejano, seríamos nosotros esos sextinos quienes desfilarían delante del Colegio, diciendo adiós a esos compañeros de tantos años; pero ahora, que es una realidad ineludible, nos cuesta creerlo.

Y es que abandonar nuestro Colegio, no es lo mismo que abandonar cualquier Colegio, porque nosotros dejamos, al menos físicamente, un segundo hogar: el de la familia maravillosa de los Sagrados Corazones, cuya unión proverbial ha sido puesta de relieve tantas veces, pero de la que nunca se dirá lo suficiente.

Es tanto, y tan grande lo que dejamos, que resulta muy difícil comprender nuestro sentimiento sin haberlo vivido.

Se termina, aunque esperamos que no para siempre, esa realidad gigantesca que se llama curso, con la que todos nos fuimos identificando a medida que fuimos creciendo, y que llegó a su punto culminante en este memorable año que se nos va.

Nos despedimos de nuestros profesores, de nuestros compañeros menores, del personal del Colegio, en fin, de todos aquéllos que nos acompañaron durante estos años, y con quienes nos ligan tantos lazos de amistad y de cariño.

No formaremos ya parte de esas actividades extraprogramáticas, tan queridas por este sexto año, ni serán estos muros viejos, pero muy nobles, quienes nos acogerán diariamente, dando un refugio incomparable a todas nuestras dudas y tristezas, y entregándonos esa seguridad que es imposible sentir fuera del hogar. Nunca más, porque llegó la hora de partir.

Pero no saben Uds. la inmensa felicidad que experimenta un sextino, al poder, en este momento inolvidable, decir todo esto, con la más completa seguridad de que sus palabras responden a lo que siente en lo más íntimo de su ser, y que hay ochenta sextinos que están pensando lo mismo.... sintiendo lo mismo.

¡ No saben Uds. el respaldo humano que significa también, el saber que hay padres y profesores que nos acompañan en este momento, con contenida pero muy honda emoción, porque de uno u otro modo, forman ellos también parte del curso!

Pero si mirar hacia atrás es muy triste, mirar hacia adelante es profundamente halagador, porque nuestra mirada, como toda aquella de una juventud auténti-

ca, está llena de un optimismo avasallador, que tiene su fundamento irrefutable, en el hecho de que muchos nos antecediéron en este lugar, y fueron pocos los que defraudaron las esperanzas que los Sagrados Corazones habían cifrado en ellos.

Pero este optimismo no puede ser irresponsable. No se trata de crear un cierto temor frente a lo que viene, temor que felizmente nunca se nos ha infundido. Pero tampoco podemos prescindir de la gravedad del momento en que vivimos.

La reciente palabra de nuestros Obispos, nos ha reiterado el llamado a una acción rápida y profunda. Es hora ya más que sobrada para que terminemos de aplicarle a los demás, las palabras de nuestros Pastores, en lugar de hacérsenos a nosotros mismos.

Debemos llevar el mensaje cristiano a todos los rincones de nuestro Chile, y abrirle esperanzas a nuestro pueblo con unas palabras de amor. Debemos predicar la verdad, como decía el Apóstol, con oportunidad o sin ella.

Pero la reacción que se ha producido frente a la palabra de la Jerarquía Eclesiástica, nos viene a advertir que estamos en pie de guerra, y para esa guerra, nos basta un arma: la cruz, que el Miércoles Santo llevó este Sexto Año por estos mismos patios, en señal de reparación, de fe y de promesa.

La vida nos ha hecho su primer llamado, y a él hemos acudido todos. Recordemos para siempre que este es nuestro sitio: "al aire libre, bajo la noche clara, arma al brazo, y en lo alto, las estrellas". Que cuando en cualquier momento de nuestra vida se nos repita este llamado, podamos como hoy, dar un paso al frente y decir: ¡ presente !

Jaime Guzmán Errázuriz.